

Ser joven entre los mayas de Yucatán. Diferencia y desigualdad en la globalización



MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Sociedad y Discurso
Número 20:79-102/124
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Este trabajo aborda, desde la perspectiva antropológica, la situación de los jóvenes mayas de Yucatán. A partir del análisis etnográfico se analiza su condición étnica, y se muestra cómo influyen en los jóvenes la educación nacional, el consumo globalizado y la migración a centros urbanos y turísticos. Se estudia el poblado de Yaxcabá, y se explora cómo, desde cierta posición étnica y de clase, se construyen diferentes maneras de ser joven, inmersos todos, en las actuales condiciones nacionales y de globalización económica y cultural.

Palabras clave: ser joven, diferenciación étnica, y consumos globalizados.

Abstract: This paper addresses, from anthropological perspective, the situation of young Maya of Yucatan. The ethnographic data analysis shows their ethnic status, and how it influences young people national education, the globalized consumption and migration to urban centers and tourism. Yaxcabá's settlement is studied, and there is explored how, from certain ethnic position and of class, there are constructed different ways of being a young persons, immersed all, in the current national conditions and of economic and cultural globalization.

Key Words: being young, ethnic differentiation, globalized consumption.

Resumem: Este trabalho analisa, desde a perspectiva antropológica, a situação dos jovens mayas de Yucatán. Os dados etnográficos mostras sua condição étnica, e como influi nos jovens a educação nacional, o consumo globalizado e a migración a centros urbanos e turísticos. Estuda-se o povoado de Yaxcabá, e explora-se como, desde certa posição étnica e de classe, se constroem diferentes maneiras de ser jovem, inmersos todos, nas atuais condições nacionais e de globalização econômica e cultural.

Palavras finque: ser jovem, diferenciación étnica, e consumos globalizados.

Presentación

En las regiones mayas de la Península de Yucatán, México, las pertenencias a ciertos grupos sociales son producto de una historia de larga data, en la que desde la Conquista se configuró un sistema de relaciones interétnica¹ (entre pueblos originarios e ibéricos), que determinaron el acceso diferenciado a los recursos naturales y sociales, acordes al origen de los pobladores, según se tratara de población aborigen o de los conquistadores europeos; generándose, además, para su denominación e identificación, un agrupamiento y una homogeneización que omitió las diferencias al interior de cada grupo social. Territorial y jurídicamente, de un lado quedaron las Repúblicas de Indios Libres y del otro las Repúblicas de Españoles, cuyos habitantes, sin embargo, vivían y se enriquecían con los productos y la mano de obra de los indios. Yaxcabá, fue un pueblo de indios en el que, no obstante, vivían algunas familias españolas dedicadas a la producción y al comercio. A estos últimos se les llamó “vecinos”, mientras que a los pobladores originarios se les denominó “indios-macehuales”. Hasta hoy, en Yaxcabá persisten elementos del sistema interétnico de origen colonial que se expresan en diversas dimensiones de la vida social; entre ellas, en la vigencia de la diferencia entre vecinos e indios-macehuales para marcar el prestigio social y valorar lo que es un buen o un mal matrimonio. A pesar de ello, tanto los pobladores de apellido maya como los de apellido español comparten ciertos elementos culturales que dificultan asociar cada pertenencia identitaria exclusivamente con un determinado tipo de cultura (o española o maya), ya que los mayas han incorporado elementos sustantivos de la cultura ibérica, como la lengua, la religión católica, el ganado bovino, e infinidad de elementos tecnológicos y culturales, y algo similar han hecho los vecinos de origen español, al incorporar vocablos en lengua maya en su cotidianeidad, lo mismo que un gran número de elementos simbólicos y rituales propios de la cosmovisión maya. Además de que ambos grupos están

¹ Un sistema interétnico es una forma de organización social que establece un conjunto de normas, prescripciones y representaciones sociales, encaminadas a ordenar las relaciones e interacciones entre grupos sociales considerados diferentes, por sus cualidades identitarias, culturales y civilizatorias; y cuyas diferencias –reales o imaginarias– se emplean para justificar y legitimar las relaciones desiguales, asimétricas y de dominación, que se establecen por la imposición de un grupo hacia otro, generalmente mediante procesos de conquista y colonización (Pérez Ruiz, 2007).

unificados por una identidad (la de mexicanos) y una cultura nacional forjada mediante la educación escolarizada, y durante muchos años por la radio, el cine y la televisión.

No obstante lo anterior, partir de la vigencia de la distinción étnica, en muchos sentidos asociada a una diferenciación de clase, permitirá reconocer la permanencia de una memoria histórica que da cuenta de un añejo contacto cultural asimétrico –con sus diferencias, sus privilegios, sus prejuicios y sus dominados– para, a partir de ello, advertir cómo la educación nacional escolarizada, la migración y el consumo, mediados por la influencia de los medios masivos de comunicación (radio, televisión e internet), están creando nuevas maneras de ser joven, sin que desaparezcan el prestigio y la distinción étnica, que marca las fronteras entre los diferentes grupos sociales. Se pretende demostrar que en Yaxcabá, la añeja forma de distinción y prestigio, basados en la diferenciación étnica, están siendo impactados por nuevas maneras de ser, de comportarse y consumir, propias de la globalización; lo cual genera, que entre los jóvenes, en algunos casos se debilite la diferenciación étnica, mientras que en otros la acentúa; ya que como afirma, una anciana de apellido español, aunque los muchachos de ahora dejen de hablar la lengua maya, estudien, salgan a trabajar fuera y tengan dinero, e inclusive se cambien el apellido, ellos, los que si tienen como herencia el apellido y la sangre españoles, los saben identificar y reconocer. En ese contexto, si bien se construyen procesos y expectativas similares para los jóvenes de hoy, las posiciones étnicas y de clase, generan campos de oportunidades diversas, y desiguales, para los jóvenes, que viven de diferentes maneras su juventud, y la libertad y la individualidad que demandan.

Identidades étnicas y prestigio social en Yaxcabá

Yaxcabá es la cabecera de un municipio rural, ubicado a 90 km de Mérida, la capital de Yucatán. Se caracteriza por formar parte de la región maicera, y aquí se conserva la milpa de origen maya, para producir maíz y cultivos asociados (frijol, calabaza y chile); basada ésta en el sistema de roza-tumba y quema, que incluye un manejo diversificado de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo. En la actualidad en este municipio viven 13, 797 habitantes, de los cuales 10,143,

mayores de 3 años, son hablantes de lengua maya². Cuenta con 21 instalaciones de educación preescolar, 25 primarias, 9 secundarias y un bachillerato, instalado este último en la cabecera del municipio, que lleva el mismo nombre. El 83% de sus pobladores cuentan con energía eléctrica, 75% con agua entubada y sólo el 5% con sistema de drenaje. Entre sus pobladores, el 65% se dedica a la producción primaria, el 17% al sector secundario, y el 0.83% al sector terciario³. En este municipio, pero preponderantemente en la cabecera municipal, del mismo nombre, es posible advertir una diferenciación social creciente, en la que si bien la mayoría de los campesinos son mayas y ocupan los lugares más bajos en la escala social, también es posible encontrar algunos de ellos que tienen una buena posición económica, ya sea porque han incorporado la apicultura como actividad comercial, o porque han incursionado en algún oficio, o en el trabajo migratorio; lo mismo que existen descendientes de españoles que son pobres, y que se parecen más a los campesinos mayas, que a sus parientes ricos; lo que no impide que se asuman como superiores a aquellos.

La diferenciación étnica entre los yaxcabeños, tiene hondas raíces históricas, ya que la dominación española se estableció en Yucatán, empleando en su beneficio una estratificación social previa, haciendo de los nobles y los principales mayas el eslabón de comunicación entre las Repúblicas de Indios Libres y las Repúblicas de Españoles, y sirviendo éstos como mediadores de la subordinación de los indios a los españoles; en tanto que los indios del común, fueron los que con sus tributos y su trabajo mantuvieron, y enriquecieron, a los estratos superiores tanto de indios como de españoles. Como ya se mencionó, a pesar de las diferencias que existían entre los indios nobles y los del común, a éstos se les homogeneizó denominándolos indios macehuales⁴, mientras que a los españoles que habitaron pueblos de indios, como Yaxcabá, se les llamó vecinos.

² Censo Nacional de Población 2010, INEGI.

³ [Http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/yucatan/municipios/31104a.htm](http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/yucatan/municipios/31104a.htm), consultado en enero de 2011.

⁴ Ella F. Quintal (2005) dice, que la palabra macehual es un nahualismo que llegó a Yucatán con los españoles ya que, de acuerdo a varias fuentes, se deriva de macehualli, término que antes de la conquista se refería a la gente pobre, a los plebeyos obligados a pagar tributo, y que no podían desempeñar cargos públicos o políticos.

Una vez que Yucatán se independizó de España y que se integró a México (en 1821), vivió los cambios producidos por la revolución mexicana en la primera mitad del siglo XX (que en Yucatán adquirió el perfil de movimiento socialista), y el sistema interétnico colonial dejó de ser el organizador de la totalidad de la vida social; no obstante éste influyó en la distribución de los recursos y en el ejercicio de las relaciones de poder; de modo que en 1847 se produjo un levantamiento de los indios mayas en contra de los blancos yucatecos, ahora mexicanos, en la llamada Guerra de Castas. Ante esta situación, los no indios revivieron en su beneficio la división entre los indios, denominando “indios hidalgos” a quienes se aliaron con ellos, y lucharon en contra de los indios rebeldes; ganando este estrato nuevamente ciertos privilegios económicos y políticos, que los diferenciaron tanto de los indios rebeldes como del resto de los indios pobres; mismos que continuaron siendo los generadores de la riqueza social, en beneficio de las clases sociales superiores. En el campo de las representaciones sociales⁵, sin embargo, entre los pobladores de Yaxcabá se generó una asociación, una equivalencia hasta cierto punto mecánica, entre las posiciones interétnicas y las posiciones de clase, dando como resultado que los vecinos se consideraran hasta ahora como pertenecientes a una clase superior, dueña de los medios de producción y controladora del comercio; mientras que a todos los indios-macehuales se les creyó campesinos pobres⁶. Percepciones estereotipadas, no siempre concordantes con la realidad, pero que han contribuido a cohesionar a los integrantes de cada grupo social, y a legitimar el prestigio de los poderosos, así como sus acciones; fortaleciéndose así las identidades diferenciadas de ser indio-macehual o ser vecino español; a pesar de que, como ya se dijo, comparten otras identidades colectivas, asignadas por el lugar de nacimiento, como las de ser yaxcabeño y ser

⁵ Representaciones sociales: son construcciones socio cognitivas que articulan creencias, valores, opiniones y actitudes, propias del pensamiento común, y que, como formas de percepción, valoración y acción, contribuyen a construir una realidad, al darle sentido y permitir accionar sobre ella. Se relacionan con la reproducción identitaria, porque expresan una concepción del mundo, una visión sobre sí del individuo, del grupo al que pertenece, y de los otros; ya que son portadoras de una lógica de distinciones, oposiciones y diferencias. Ver: Serge Moscovici (1961), Denise Jodelet (1989) y Giménez (2007).

⁶ Pérez Ruiz (1983) analizó varios grupos familiares de apellido maya, encontrando que las diferencias (según se proviniera de indios macehuales, o de indios hidalgos) se expresaban en actitudes diferenciadas frente al cambio cultural, la innovación tecnológica, la participación política, y las estrategias de reproducción económica. Mientras que entre los de apellido español, había quienes tenían malas posiciones económicas, ya sea porque se casaron con personas con apellidos mayas, o porque carecían de los mecanismos de ayuda, propios de los campesinos con apellidos mayas.

mexicano, que les brindan a todos, ciertos derechos, de los que carecen los que no nacieron yaxcabá o que no son mexicanos. De esta forma, en este lugar, la generalidad de los habitantes –sin importar edad, sexo ni filiación cultural, lingüística u origen histórico–, se reconocen como *yaxcabeños*, porque nacieron en Yaxcabá. Sin embargo, algunos de ellos se reconocen a sí mismos, y son reconocidos por otros, como *mayeros* porque pertenecen a grupos familiares que hablan lengua maya y se asumen como descendientes de los antiguos habitantes prehispánicos. Esos mismos yaxcabeños y mayeros pueden, a su vez, ser considerados como *milperos*, dependiendo de si hacen milpa, o forman parte de familias que hacen milpa, pero desde una filiación cultural que los diferencia de aquellos que pueden hacer milpa, pero que no tienen un origen maya sino español. En el caso de las mujeres, y atendiendo a la apariencia, si usan el hipil tradicional son llamadas *mestizas*, pero si lo que visten es ropa moderna se les llama *catrinas*. De esta manera, existen yaxcabeños que son, a su vez, mayeros y milperos, porque se suponen descendientes de los antiguos pobladores prehispánicos; mientras que hay yaxcabeños que no lo son, y se autodefinen como vecinos, porque detentan un origen y un apellido español, aunque hagan milpa, y para la convivencia con los “otros” puedan hablar la lengua maya.

De esta forma, en Yaxcabá, sobre todo entre los adultos y ancianos, se guarda con celo la memoria histórica que marca las diferencias entre ser indio-macehual o ser vecino-español; y la pertenencia a cada grupo identitario⁷ se fundamenta en representaciones sociales que le asignan a cada quien un valor, una posición social y ciertos atributos y elementos diacríticos estereotipados: al indio-macehual, o maya, se le asigna un valor menor, y se le reconoce por hablar la lengua maya, por tener un apellido maya, por producir la milpa maya, por vestirse de forma peculiar (tradicional y no moderna), y por ser portador de creencias y comportamientos ritualizados de origen prehispánico. Mientras que al vecino-español se le reconoce un valor superior, y se le distingue por su apellido, por realizar actividades comerciales o productivas, pero destinadas a

⁷ Una identidad es producto de una construcción social, histórica y contextualmente situada. Implica tanto procesos de identificación y de exclusión, como de autoadscripción y de heteroreconocimiento, por lo que su construcción, se asocia a la existencia, real o simbólica, de la alteridad, y a procesos de contrastación entre individuos y grupos que se perciben, y se construyen, como diferentes. Las identidades pueden ser individuales y colectivas, pero siempre son sociales. Estas últimas sólo pueden establecerse como analogía de las identidades individuales, ya que los colectivos no son entidades con autoconsciencia, voluntad y psicología propia; mientras que, en los individuos, tales construcciones, se interiorizan y se proyectan como dimensiones identitarias, mediante procesos de identificación del individuo con cada una de esas construcciones clasificatorias, particulares e imaginarias (Gilberto Giménez, 2007).

ganar dinero, por vestirse de una forma moderna, y por ser portador de creencias y comportamientos asociados con el catolicismo, traído a Yucatán por los peninsulares ibéricos. Y aunque los integrantes de cada grupo no se comportan siempre, ni exactamente, como lo marca el sistema interétnico, los estereotipos y los prejuicios sirven para recordarle al “otro”, su lugar, su valor y su papel; así como para acotarlo en sus acciones, y reproducir el sistema, más allá de voluntades individuales y de transgresiones puntuales.

En la actualidad, el vestido como marcador étnico, está perdiendo importancia debido a que las jóvenes han abandonado el hipil y lo usan sólo en su versión de lujo (llamado Terno) en ocasiones especiales. Y algo similar sucede con el habla de la lengua maya, que está siendo desplazada por el castellano, debido a que muchos padres ya no se la enseñan a sus hijos, para evitar la estigmatización, la discriminación y la pobreza asociados con la identidad negativa de ser indio-macehual, lo cual se suma a la acción educativa del sistema escolar nacional, que impone la lengua castellana y los contenidos nacionales, antes que el aprendizaje de las lenguas indígenas y los contenidos locales. Ante tales transformaciones, el apellido, que da cuenta del origen (español o indio), persiste como un clasificador étnico y de prestigio social. Son vecinos quienes llevan un apellido español como Rodríguez, Peña, Mercado, Carrillo y González, entre otros; y son indios-macehuales los que llevan apellidos mayas como Cohuo, Pat, Moo, Chi y Dzul, entre otros. Se tiene “un buen apellido” si es español, o “un mal apellido” si es maya, y la distinción es importante para decidir un buen o un mal matrimonio. Lo explica así Doña Cuca, una mujer, de 80 años, de piel blanca, ojos claros, y con apellido español:

Los macehuales son indios. Si, aquí hay indio macehual... Hay muchos apellidos que son apellidos de macehuales, indios. Entonces los apellidos buenos son como el apellido que tenemos nosotros... Ahora, si el primer apellido es bueno, entonces se puede buscar un apellido malo, este, digo, un apellido indio... pero no le hace porque el día que tenga hijos, el primer apellido, el del papá que es apellido bueno, ese va a ir, y el otro apellido lo lleva también (esa persona), así, pero ya se va perdiendo... (Noviembre de 2007)

Romper con la regla y que alguien de apellido español se case con alguno de apellido maya no es, sin embargo, algo reciente, y se ha hecho desde que se recuerda; aunque quienes se atreven, enfrentan dificultades porque un “mal matrimonio” redunda en las relaciones familiares, y los de

apellido español que se casan con un maya, tensan las relaciones con su grupo familiar, inclusive hasta la ruptura. Además de que el miembro considerado ajeno, no encuentra en su parentela política el apoyo, la solidaridad, y las redes, que hubiera tenido en caso de haberse casado con uno de su grupo. Por ello, entre otras cosas, es posible encontrar personas de apellido español, en mala posición económica y social, al haberse casado fuera de su grupo. Se narra así la queja de una joven que se siente víctima del mal matrimonio de su madre:

... de... Doña María, una de sus hijas viene aquí y me dice: “¡Ay doña Cuca! No me gusta decir mi apellido!”, “¿Por qué, por qué no te gusta? ¿Qué tiene?”. Es que (el papá) es Dzul y su mamá es Mercado. Y (ella) le dice a su mamá: “Mamá ¿Por qué te casaste con mi papá? ¿Por qué te enamoraste de mi papá? ¿Por qué no te casaste con otro que sea de tu mismo apellido? Ese mi papá es macehual, es Dzul” (Noviembre de 2007)

Cuando a una población, se le asigna una identidad clasificatoria y negativa desde el poder, como la india macehual (primero desde el invasor-colonizador, y después desde el criollo-español mexicanizado), esta clasificación, lo mismo que los atributos que se emplean para construirla, se presentan como hechos naturales y objetivos; ocultándose los procesos mediante los cuales se construye la diferencia cultural e identitaria, como fundamento de una organización social, y de un ordenamiento de las representaciones simbólicas, encaminadas a reproducir la dominación del que se considera “otro”. El peso de la denominación, cargada de prejuicios y estereotipos, si bien supone un intercambio recíproco de reconocimientos evaluativos, éste es desigual, y se traduce en un trato discriminatorio hacia el dominado. Así, que con el paso del tiempo, la dicotomía vecino-español vs indio macehual, producida en Yaxcabá para ordenar las relaciones entre el dominado y el dominador, se han internalizado como diferencias culturales e identitarias objetivas, y son capaces de reproducirse y de reproducir un orden social, en el que se omiten semejanzas, intereses comunes, y se le niega a la colectividad dominada el derecho de definirse por sí mismos, y de tomar en sus manos su futuro. En consecuencia, en los testimonios presentados predomina el estereotipo que tiende a homogeneizar a los que según la clasificación étnica, ocupan el estrato superior y a los que ocupan el estrato inferior. Y la carga negativa de ser indio macehual, está tan interiorizada, y ha adquirido tal naturalidad, que aún Doña Margarita,

que es una mujer con dos apellidos mayas, de más de noventa años, y que no habla español, caracterizó a los macehuales de forma tan despreciativa como los vecinos de origen español:

...le dicen macehual porque no hace las cosa bien cualquier cosa que haga y le sale mal, por eso le dicen macehual... Ajá, sólo a los que se portan mal. Hay señoras que no aprenden a trabajar, ya está grande así y no sabe, no sabe lavar, no sabe trabajar así en su casa, no sabe lavar, no sabe barrer, no sabe su obligación... Ese es macehual. Es indio porque no sabe trabajar, por eso le dicen que es muy indio, no sabe hacer nada, no sabe uno trabajar⁸ (Noviembre, 2007)

En la actualidad, en Yucatán la denominación indio-macehual para denominar a la población de origen prehispánico ha caído en desuso, además de que no es bien vista, entre otras cosas por el manejo histórico, político y comercial que se ha hecho en los últimos años de la cultura maya, y que se ha traducido en políticas públicas de revaloración de “lo maya”, en gran parte asociadas al desarrollo del turismo. En Yaxcabá, sin embargo, el peso discriminatorio de esta clasificación, que persiste aunque no se hable de ella en voz alta, ha contribuido para que muchas familias de origen maya hayan decidido que sus hijos no padezcan como ellos, la pobreza y la discriminación, y abandonen los elementos culturales diacríticos que los identifican (vestido y lengua, principalmente), e incursionen en otros ámbitos para “superarse” y dejar de ser indios macehuales; y con esa finalidad se han privilegiado la educación escolarizada y el trabajo migratorio. En ese contexto, la regla de no casarse con alguien de “apellido malo” está adquiriendo otros matices porque los elementos para construir la distinción y la legitimidad social se están modificando, debido al peso de la educación escolarizada y de la migración, que propician un ascenso económico entre los jóvenes de apellido maya, y permite que algunos de ellos se ubiquen económicamente por encima de algunos vecinos de apellido español. Tales acciones, entre los vecinos yaxcabeños de más edad, se perciben como una subversión del orden establecido, y tratan de reforzar las diferencias étnicas, con los prejuicios que acompañan la clasificación y la división entre indios macehuales y vecinos españoles. Al respecto dice Don Benito, con apellido español, y de casi setenta años:

⁸ La traducción al castellano la hizo la hija de Doña Margarita, que es bilingüe.

- ...de antes, los antiguos, procuraban que (los vecinos) se casen con un Peña, con un Navarrete, con un Carillo, con un Domínguez, puro nombre Español. Porque el español cuando vino aquí fue el que amestizó a esta gente. Los cruzó, porque vivieron con las indias, así, vivieron. Primero Hernán Cortés vivió con la Malinche, se cruzó, y así, y así. Pero el tiempo corrió, entonces, ahora ya no reparan de apellidos. De antes, hoy no. De antes si. (Ahora) si su hija es Carrillo y ella se casa con un Dzul, con un Chan, con un Cuxim, en fin, con aquella raza, se cruza. Ya cuando veas a sus nietos feos, y todo eso, es porque vienen de aquella raza. De antes no. Cuando dos razas son españolas, de raza español, hasta los hijos salen bonitos (Noviembre de 2007)

Los cambios, se perciben sobre todo entre los jóvenes, que animados por sus estudios, por el dinero que ganarán con una profesión, o el que obtienen ya al emigrar temporal o cíclicamente a los lugares de empleo en las ciudades o en la Riviera maya, y por lo que conocen a través de los programas de televisión y del internet, en ocasiones se atreven confrontar el prestigio de los pobladores de apellido español, y hasta a violentar la prohibición de casarse con alguien de ese grupo. De allí, entonces, que el ascenso económico –que se presume en ciertas actitudes, en determinadas formas de vestir así como en la capacidad de comprar–, contribuya, aunque no mecánicamente, a debilitar, o a que se reformulen, los añejos mecanismos de distinción que han acompañado la reproducción de la dominación étnica, acompañada muchas veces de la dominación de clase; sin que lo anterior signifique que desaparezcan automáticamente las diferencias étnicas y de clase.

En todo caso, lo que se observa en una gran diversidad de situaciones, que van desde que ciertas familias de origen español, sigan despreciando a los jóvenes mayas, a pesar de que han alcanzado una mejor posición económica que ellos, hasta que algunos vecinos, haga caso omiso del origen étnico del pretendiente, en beneficio de lo que será un buen matrimonio, en términos económicos, para su hija.

De consumos globalizados y transformaciones locales

En Yaxcabá, lugar de tierras pedregosas, de suelos pocos profundos, con una vegetación exuberante de selva mediana, y donde los ríos circulan por el subsuelo, producir siempre ha sido

un reto, y la naturaleza ha actuado como limitante para producir excedentes sustantivos, capaces de generar enormes riquezas. Maíz, ganado menor, algunas hortalizas y frutales, y recientemente miel, son los principales productos que han permitido la sobrevivencia de la población, al tiempo que han sido también las vías para extraer ganancias, que por la vía del comercio y de la explotación del trabajo campesino, han enriquecido a algunas familias, en relación con las otras. Sin embargo, en términos de consumo, durante casi todo el siglo XX, la vida para todos era austera, y se vivía, en gran medida de lo que allí se producía, más algunos bienes esenciales que se compraban en la ciudad de Mérida. Inclusive, entre los yaxcabeños de apellido español se vivía sin lujos ni ostentación. Generalmente se dormía en hamacas y se cocinaba con leña, y hasta principios de los años ochenta del siglo XX, los refrigeradores, los ventiladores, y los aparatos de sonido eran prácticamente inexistentes dentro de los hogares. No llegaban señales de televisión y se captaban pocas estaciones de radio, además de que no todas las familias contaban con luz eléctrica. En las escasas tiendas del pueblo, se compraba maíz barato en época de abundancia y se vendía maíz caro en época de escases, y en ellas se concentraba el ganado menor (gallinas y cerdos) que se compraba a los campesinos para comercializarse, después, en la ciudad capital. Se podía conseguir en ellas, además, sal, aceite comestible, leche en lata, arroz y frijol. Del exterior provenían el papel higiénico, las libretas, los lápices y los lapiceros, así como las CocaColas y las Sabritas (papas fritas), más las galletas de animalitos (galletas rústicas de harina y agua) y los Soldados de Chocolate (bebida de cocoa y leche) que se producían en Yucatán. Pequeños lujos que no todos podían comprar. No todos los niños iban a la escuela, y los mayas que lo hacían, sólo podían estudiar la primaria pública. Únicamente los jóvenes de apellido español tenían la opción de seguir con sus estudios, yéndose temporalmente a Mérida. Para comunicarse con el exterior existía sólo una caseta telefónica, y semanalmente llegaba el correo. Ambos servicios los brindaban los yaxcabeños de apellido español. El autobús que llegaba desde Mérida, a las 5 de la mañana de cada día, traía unos cuantos periódicos, que ya tenían destinatario. No se leían revistas, y muy pocos habían leído un libro alguna vez. Persistía, sin embargo, una fuerte memoria oral de lo que había sido la historia de Yaxcabá, inmersa, a su manera, en la guerra de castas de 1847 y en las luchas socialistas de principios del siglo XX.

Durante casi todo el siglo pasado (el XX), la vida transcurría pausada y cíclica con un ritmo marcado por los tiempos agrícolas, y las temporadas de lluvia y sequía. Las jornadas de los hombres, adultos y los jóvenes, en los campos de cultivo empezaban a las 5 de la mañana, y concluían cuando arribaba el intenso sol del medio día, pero el trabajo continuaba en la casa y en los solares, donde se cuidaba de los animales y el huerto familiar. Eran las horas destinadas también a la elaboración de instrumentos y a la preparación de insumos. A las 5 de la tarde llegaba la hora del baño, y los hombres se alistaban para salir a pasear a la plaza, lugar de reunión de los amigos y parientes. La jornada para las mujeres también era ruda, empezaba de madrugada, y las adultas, con el apoyo de las muchachas y los niños menores de 12 años, molían el nixtamal⁹, hacían tortillas, preparaban los alimentos, daban de comer a los animales, lavaban ropa, bordaban y urdían hamacas. Las tardes para ellas, era el tiempo para poner el nixtamal para el día siguiente, pero también para reunirse con familiares, y para que las muchachas recibieran la visita del que sería su marido, siempre vigiladas por su familia. Con la oscuridad llegaba el tiempo para cenar y charlar con la familia alrededor del fogón, y al poco rato llegaba la hora del sueño. Los fines de semana, era el tiempo del regreso de los trabajadores hombres que se iban por semanas para trabajar fuera, y que regresaban para cuidar sus milpas y sus animales. Los hombres adultos de las familias, con el apoyo de los jóvenes, en esos días de asueto, ayudaban a su parentela a construir algún techo o algún corral, o aprovechaban para irse de cacería, y en ocasiones a la cantina. Para las mujeres, el fin de semana, era el tiempo de ir a la iglesia, o de apoyar y visitar a sus familiares. Eran momentos también para las bodas, primeras comuniones y bautizos. Y en cada época los yaxcabeños, de todos los apellidos, realizaban las ceremonias pertinentes para pedirle a los dueños del monte, de los animales, de la lluvia, los permisos para tumar la selva, o para cazar animales, o para propiciar la lluvia, o para agradecer las cosechas. Sólo con la abundancia de las cosechas llegaba el tiempo para las fiestas grandes, las de carnaval, las del santo patrono, y la de la cabeza de cochino para ofrendar al niño Dios, de origen cristiano. Y las fiestas, con su derrama de recursos en dinero y trabajo, eran también los momentos para mostrar ante los demás las mejores ropas así como las soguillas, los aretes y los pulsos (pulseras) de oro, como expresión del éxito y de la buena posición económica.

⁹ Preparación del maíz para hacer tortillas.

Hoy el panorama ha cambiado. Y si bien existe todavía un número significativo de campesinos que trabajan la tierra y la selva, son muchos más quienes buscan en el exterior mejorar sus condiciones de vida; y ello se relaciona tanto con el enorme crecimiento demográfico de la población, propiciado por los servicios de salud gubernamentales, como con las nuevas expectativas que la “vida moderna” ha generado entre los jóvenes. Por acción del Estado mexicano ha aumentado significativamente el número de escuelas y los grados van desde el preescolar hasta el bachillerato, al que asisten jóvenes, de ambos sexos, y de apellidos mayas y españoles, de los 14 a los 18 años, aproximadamente. La educación nacional fomenta en ellos la identidad como mexicanos, les enseña la “historia patria”, pero omite y destruye la historia local. Y, atraídos por las ciudades y los centros turísticos, quienes salen a trabajar fuera ya no son sólo los hombres, y las mujeres se han sumado a las corrientes migratorias que parten del pueblo de Yaxcabá hacia Mérida, la capital, o hacia los sitios turísticos de la costa caribeña.

En la actualidad, se ha acentuado la distancia social entre ricos y pobres, el dinero circula ampliamente en Yaxcabá, y se ha reducido enormemente la producción de autoconsumo. Se siembra maíz para comer, pero se produce miel para los mercados europeos, y mucha mano de obra para los servicios del turismo internacional que visita la Riviera Maya y las zonas arqueológicas. El dinero que ingresan los que salen a trabajar fuera, y retornan al pueblo cada semana, se gasta en las cantinas, así como en las tiendas, cuyo número ha crecido notablemente. Las tiendas son de abarrotes, pero también de ropa, de aparatos y enseres domésticos y materiales para construcción. Casi toda la población tiene hoy en día aparatos de televisión, radios y lavadoras de ropa, de marcas transnacionales. Muchos, pero no todos, tienen refrigeradores y ventiladores eléctricos, para paliar los 35 o 40 grados Celsius de temperatura que hay en buena parte del año. La alimentación ha variado significativamente, y se consumen enormes cantidades de refrescos y de comida chatarra (de marcas nacionales y transnacionales), de modo que la obesidad, la diabetes y los problemas cardíacos van en aumento. Como signo de prestigio, se están destruyendo las casas tradicionales mayas, hechas de materiales regionales que se extraían de la selva, y se construyen habitaciones de adoquín y de cemento; y en ellas crece el número de familias que tienen camas y colchones. Las grandes casas, las camionetas y autos son usados ostentosamente por los que han alcanzado el éxito económico; y no hay joven, estudiante o

migrante, que no use un teléfono celular, y no sepa como conectarse al internet, que se ofrece en los tres cibercafés que hay en el pueblo.

Los sábados por la tarde la plaza se llena de los hombres y mujeres que retornan a Yaxcabá. Las muchachas llegan ataviadas con ropa de moda, casi siempre pantalones largos y blusas ajustadas, de fibras sintéticas. Entre ellas abundan los *piercing* y las cabelleras y uñas pintadas. Los muchachos privilegian el estilo “cholo”, de pantalones y camisetas anchos, los tatuajes, el pelo corto y los tenis de marca. Irrumpen en la tranquilidad del pueblo, poniendo en sus casas música a todo volumen, o circulando por la calles con risas y actitudes que molestan a los adultos. Con su forma de vestir, pero también con su lenguaje corporal y con su forma de hablar, construyen una distancia que los diferencia del mundo anterior, de las generaciones de los adultos. Sólo los jóvenes, hombres, que han optado por el trabajo agrícola, o que no han podido acceder a las otras opciones, conservan algo de las anteriores maneras de ser. Pero aún ellos, sienten la presión del cambio, y en ocasiones adoptan los gustos y las maneras de los que han estado fuera.

Entre los estudiantes, que aún siguen en el pueblo, pasa algo similar. La escuela los libera de mucho del trabajo que antes realizaban para colaborar con sus padres, y piden un tiempo libre para estudiar y reunirse con sus compañeros; y junto a ello, exigen espacios de reunión propios. Organizan fiestas o impulsan la creación de sitios para bailes y tardeadas. Las muchachas se reúnen en grupos, visitan a sus amigas en sus casas, se atreven a salir con los muchachos, deciden por ellas mismas tener novio, pero también descubren que por sus juegos amoroso pueden quedar embarazadas, y permanecer como madres solteras, ya que no todos los muchachos están dispuestos a formalizar una relación con alguien que ha tenido un hijo de esa manera.

Muchachas y muchachos encuentran en el internet una vía para ampliar sus horizontes, aprenden inglés y gustan de la música que se crea en diferentes partes del mundo. Y además de los grupos y cantantes mexicanos, con toda su variedad de ritmos y estilos, gustan de la música de Marco di Mauro (italo-español, pop melódico latino), de Wisin&Yandel (dúo de Puerto Rico, reggaetón jamaiquino y panameño, combinado con rap), de Víctor y Leo (dúo brasileño, música sertaneja), de Franco de Vita (venezolano músico de pop y rock), de Metallica (banda

estadounidense, heavy metal), Bob Marley (Jamaíquino, música reggae), de Factoría (grupo panameño, música de reggaetón), de Linkin Park (banda estadounidense, música metal, rap metal y rock alternativo), de Lady Gaga (estadounidense, música pop), de Eminem (estadounidense, música de rap), y de James Blunt (británico, música pop, rock y folk), entre muchos otros¹⁰. Las muchachas se conectan por el ciberespacio principalmente con sus familiares y amigos que han emigrado a otros lugares. Los muchachos se atreven a conocer por esa vía a personas de lugares remotos y a explorar la pornografía¹¹. Y casi todos tienen puesta la mirada lejos, en un horizonte de vida que está en las ciudades.

Los jóvenes y sus nuevas maneras de ser y estar

En Yucatán los jóvenes son un sector de la población diferenciado que ha existido desde tiempos remotos, y dan cuenta de ellos los testimonios de Fray Diego de Landa sobre los mayas prehispánicos (llegó a Yucatán en 1549), así como los diccionarios coloniales de maya-español¹², que consignan más de 20 maneras (para cada sexo) de denominar a los jóvenes, según criterios biológicos, de comportamiento y de posición social.

En Yaxcabá, hasta hoy, se conservan algunos términos en maya para caracterizar a los jóvenes, y entre los adultos sigue vigente el criterio de que una persona es joven (es un muchacho o una muchacha, se dice en castellano), desde que se inicia la pubertad, y permanecen dentro del seno de sus familias, hasta el momento en que se casan y asumen un conjunto de responsabilidades sociales y familiares. Y lo que ha distinguido a unos jóvenes de otros ha sido el prestigio aportado por su origen, plasmado en su apellido, y que les otorga la certeza de ser diferentes unos de otros, aunque en los hechos compartan muchos elementos y prácticas culturales. Otro elemento de diferenciación ha sido el sentido que le dan sus familias a la

¹⁰ Encuesta a jóvenes de bachillerato de 2010.

¹¹ Encuesta a jóvenes de bachillerato, levantada en 2007, sobre el uso de internet.

¹² Ver de Cristina Álvarez el *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, México.

producción, ya que los campesinos han privilegiado la reproducción de sus formas de vida y cultura, y los de apellido español, sus negocios y ciertos procesos de acumulación de capital.

Hasta hace un par de décadas, era normal, entonces, que los jóvenes, de cualquier tipo de apellido, acataran las reglas y las decisiones de los adultos para decidir sus actividades, e inclusive para la selección de quienes serían sus parejas matrimoniales. La obediencia y colaboración, era una pauta de conducta reconocida y positiva para todos. La participación de las familias del muchacho y la muchacha para acordar al consorte y decidir la boda, creaba un compromiso social que trascendía a la pareja, de modo que los padres de ambos estaban atentos para ayudarlos a resolver sus problemas de convivencia, así como para crear las condiciones para su establecimiento como un nuevo núcleo del grupo familiar. Durante los primeros años, el matrimonio vivía con los padres del esposo hasta que, con la ayuda del colectivo familiar, la pareja pudiera alcanzar una posición que le permitiera independizarse. Y aún después de eso, el grupo familiar seguía presente para ayudar a la pareja en todos los momentos críticos y significativos de su vida: para la construcción de la vivienda propia, para la realización de sus labores productivas, para atender a la mujer en el parto y en el puerperio, para los bautizos y para cumplir con sus compromisos rituales, tanto católicos como heredados de la cultura maya prehispánica.

En la actualidad, la mayoría de los jóvenes, sea cual sea su apellido, están modificando varias de las prácticas legitimadas por los adultos, e inclusive señalan otras formas de definir lo que significa ser joven; aunque persisten los prejuicios étnicos que los mantienen separados como pertenecientes a grupos sociales y culturales diferentes. De forma similar, a lo que ha sucedido durante mucho tiempo, cuando sucede que los yaxcabeños comparten más elementos culturales de los que ambos grupos sociales reconocen tener; ahora los jóvenes revolucionan su forma de concebirse y de actuar, como producto de factores derivados de las actuales condiciones de vida y reproducción económica y cultural. Viven la influencia de los medios de información y comunicación globalizados, interactúan en diversos ámbitos con diferentes actores asociales, y transitan por ciudades y centros turísticos; lo que propicia que los jóvenes compartan gustos, expectativas, maneras de actuar y formas de vestir; a pesar de lo cual, generalmente reproducen las diferencias étnica y de clase. De modo tal, que aunque todos los jóvenes construyen nuevas

similitudes, y comparten hasta expectativas, en los hechos, el marco de oportunidades y de posibilidades para alcanzar sus metas son diferentes para cada quien, según su apellido y su posición económica y social.

De esta manera, si bien en la actualidad, para los muchachos de ambos sexos, y de todo tipo de apellidos, el ser joven tiene connotaciones asociadas a la libertad, la individualidad y la capacidad de decisión personal —y ya no con la evolución fisiológica de la persona y su predisposición para el matrimonio—, la forma como construyen esa libertad y esa capacidad de decisión es diferente para los que provienen de apellidos españoles, y pueden costearse una carrera universitaria en Mérida, que para los de apellido maya, que con su fenotipo a costas, deben asumir su condición étnica. De modo que si estos últimos son pobres, deberán contratarse como albañiles, los hombres, y como sirvientas, las mujeres, o como meseros y camareras en la Riviera Maya. Y si no lo son, y alcanzan a estudiar una carrera técnica, e inclusive profesional, aún así los jóvenes de apellido maya deberán cargar con el peso de la discriminación étnica y la exclusión social. De forma similar, la libertad que pueden ejercer las mujeres será diferente, según su posición étnica y social.

En ese marco, podemos afirmar, que si bien en Yaxcabá se está modificando el sentido de lo que significa ser joven, no todos los jóvenes son iguales, ni viven la juventud, y sus demandas de libertad e individualidad de la misma manera; así que, con el trasfondo de su carácter étnico, podemos distinguir por lo menos tres formas de ser joven: los jóvenes campesinos, que permanecen vinculados a las actividades agropecuarias, y que, aunque están en proceso de cambio, permanecen más apegados a las prácticas de trabajo y cultura tradicionales; los jóvenes asalariados, que con una educación mínima, han optado por el trabajo migratorio (con retornos cíclicos) como principal forma de vida; y los jóvenes estudiantes, que han llegado hasta el bachillerato, y tienen expectativas de continuar sus estudios fuera de Yaxcabá. De ellos el sector de más fácil acceso es el de los jóvenes estudiantes, ya que están concentrados en las escuelas. A continuación se presentan algunas de sus opiniones.

Ser joven entre los estudiantes de bachillerato.

En una encuesta levantada junto con Dr. Luis Arias Reyes, entre los jóvenes estudiantes de bachillerato en 2004¹³, encontramos, que uno de los cambios más significativos entre los jóvenes estudiantes, en relación con sus padres y abuelos, es su sentido de independencia y originalidad respecto de su identidad individual y su personalidad; lo cual se expresa en la respuesta que dieron acerca de a quién quieren parecerse: el 50% de ellos consideró que quieren “ser como son” puesto que desean “ser ellos mismos” y “no parecerse a nadie”. Entre las mujeres este porcentaje fue del 55%, y entre los varones fue de 47%. Otros jóvenes (el 26%), dijeron que estarían satisfechos de parecerse a algún cantante, actor o actriz de moda. Entre las muchachas el porcentaje que expuso esta opinión fue del 19%, en tanto que entre los muchachos fue del 30%. En cambio, los que quisieron parecerse a su madre, a su padre o a sus abuelos, fueron apenas el 15%: el 17% entre ellas y el 14% entre ellos. Esta distancia respecto de lo que fueron los padres y abuelos se advierte en la ropa, en los peinados y en ciertos aspectos del comportamiento social, que los adultos califican como rebeldía y desobediencia. Así, las muchachas contemporáneas en general pasan del uniforme escolar —que consta de blusa blanca de manga corta, falda escocesa, calcetas y zapatos de piel cerrados—, al uso libre de la ropa cuando salen de la escuela, y predomina el gusto por los pantalones a la cadera y los shorts, acompañados con blusas cortas, tipo ombligueras, con grandes escotes, o muchas veces con los hombros descubiertos. En tanto que los estudiantes hombres privilegian el uso de gorras, shorts y camisetas deportivas y los ostentosos tenis con dibujos de colores.

En general, entre los jóvenes, de cualquier apellido, y sean estudiantes o trabajadores migrantes, es cada vez más frecuente que ellos y ellas decidan por sí mismos quién será su pareja; y ésta puede ser pasajera (como novio-novia, que no necesariamente implica el compromiso de llegar a casarse)¹⁴, o como pareja definitiva (matrimonial); y los criterios para elegir a la pareja

¹³ De los 149 estudiantes entrevistados, el 43% fueron mujeres y 57% hombres. Los resultados de esta encuesta pueden consultarse en Pérez Ruiz M.L y Arias Reyes L.M, “Ni híbridos ni deslocalizados. Los jóvenes mayas de Yucatán”, en *Revista Iberoamericana de Comunicación* núm. 10, primavera-verano de 2006, Universidad Iberoamericana, México, pp. 23-59.

¹⁴ Anteriormente no se hablaba de tener novio o novia, sino de “visitar”. Y cuando un muchacho “visitaba a una muchacha”, se hacía con el consentimiento de los padres de ambos, y con el compromiso de que se concretaría el matrimonio.

están cada vez más influidos por las concepciones que se conocen a través de los medios masivos de comunicación en donde el amor y el enamoramiento tienen un papel central.

Por lo tanto, en una encuesta que levanté en 2010¹⁵, entre 80 jóvenes de bachillerato, el 93% declaró creer en el amor (el 94% entre los hombres y el 89% entre las mujeres). Dentro de ese consenso sobre el papel del amor y la felicidad en el noviazgo, y como base para un futuro matrimonio, son interesantes las diferencias entre lo que piensan los muchachos y las muchachas cuando explicitan las cualidades que buscan en su pareja. Ellas, buscan las siguientes cualidades: que él sea amoroso y cariñoso (46%), que sea comprensivo y amigable (32%), que sea honesto y no mienta (25%), que sea romántico y detallista (21%), que sea responsable y trabaje (11%); que sea guapo (4%); y que sea poco inteligente (4%). Mientras que entre ellos, las cualidades que buscan en una novia son: que ella sea sincera, buena y no mienta (23%), que sea amistosa, amable y comprensiva (17%), que sea bonita/hermosa (10%), que sea inteligente (6%), que sea sensible (4%), que sea sencilla y sin ambiciones (4%), y que sea divertida y alegre (4%). Otras cualidades que fueron mencionadas, cada una, sólo por un muchacho fueron: que ella se dé a respetar, que no sea celosa, que sea especial, que sea poco inteligente, que no sea complicada, y que trabaje bien en la casa¹⁶.

Un elemento de cambio muy importante, es que estos jóvenes se oponen a que los padres intervengan en la elección de su pareja, ya que consideran que son ellos, como individuos los que deben decidir, bajo los criterios que ya se han expuesto antes. Además de que en las respuestas aparece un porcentaje de jóvenes que hablan abiertamente del fracaso matrimonial que puede conducir al divorcio (6% entre los hombres y el 25% entre las mujeres), perspectiva que difícilmente contemplaban las generaciones anteriores.

Dentro de sus expectativas de independencia respecto de los padres, los jóvenes incluyen el ideal de poder construir su propia casa para vivir desde el principio de forma independiente con

¹⁵ Esta encuesta se levantó a 52 muchachos y a 28 muchachas (80 en total) de bachillerato, con edades de 14 a 18 años; y forma parte del actual libro que estoy elaborando sobre los jóvenes mayas de Yaxcabá.

¹⁶ Cabe aclarar, que aunque la encuesta se procesó diferenciando a los estudiantes con apellidos españoles y mayas, esta variable no fue significativa en las respuestas que dieron unos y otros. De allí que se presentan los resultados de todos.

su pareja. Así que el 90% de los jóvenes ya no quiere vivir con sus padres, y sólo el 8% aceptó la posibilidad de habitar inicialmente con sus suegros.

El ser joven, de la manera que los estudiantes buscan, sin embargo, no está exento de problemas, y además del conflicto generacional con los adultos, viven situaciones negativas, asociadas con lo que la modernidad y la globalización, les ofrece, y propicia como formas de vida y consumo. Así que, en esa misma encuesta, levantada a los jóvenes de bachillerato en 2010, la abrumadora mayoría de los estudiantes señaló que los jóvenes en la actualidad están inmersos en los problemas siguientes: drogas (72%), alcoholismo (55%), tabaquismo (19%), vandalismo (11%), y vicios en general (8%). En menor número, mencionaron otras actitudes de comportamiento negativo como que los jóvenes actuales roban, tienen malas compañías, son agresivos, ejercen el machismo, son irresponsables y consumen pornografía. Entre los problemas que sufren los jóvenes en sus relaciones personales mencionaron la falta de comunicación y de amor en su familia, y otros causados por su desobediencia a los padres (15%). En relación con sus amigos y con su pareja, hablaron de los embarazos no deseados, de la violencia en la pareja y del suicidio (10%). Otros problemas que expresaron fueron: la inseguridad, la discriminación, la pobreza y la falta de información (11%). Y un 8% señaló problemas de actitud en los jóvenes, como el de ser negativos en su forma de pensar, y que no luchan por salir adelante.

En el conflicto actual, entre jóvenes y adultos, por definir lo que significa ser joven y cuál debe ser su comportamiento, entran en juego varios elementos, entre los que destacan el poder del adulto que clasifica, la reivindicación del valor de la tradición, los estereotipos que tienden a idealizar el pasado, así como la recepción que hacen los jóvenes de aquello que se les imputa, al considerárseles como jóvenes rebeldes. Así que cuando se les preguntó a los muchachos cuáles eran las características de los jóvenes de antes, en comparación a los de hoy, en gran medida reprodujeron el imaginario, hasta cierto punto idealizado, que los adultos les transmiten, cuando hablan de sí mismos cuando eran jóvenes. De allí que el 70% de los muchachos actuales les atribuyeron a los jóvenes de antes características positivas, como el que eran disciplinados, tranquilos, responsables, trabajadores, serviciales, honestos, obedecían a sus padres, tenían valores, eran humildes y se divertían sanamente; y únicamente el 10% los consideraron en condiciones peores que las que tienen los jóvenes de hoy, ya que, según ellos, los jóvenes de

antes no tenían recursos (económicos), no tenían libertad, no podían pasear en la calle, y menos podían vestir a la moda. Sólo el 8%, intentó marcar algunas diferencias entre los jóvenes de ayer y hoy, sin implicar un juicio de valor; mientras que un 3% consideró que no había diferencias, eran iguales.

Y nuevamente se activaron los estereotipos cuando a los estudiantes se les pidió que describieran cómo son los jóvenes de ahora, en comparación con los de ayer, y un 55 % le atribuyó a los jóvenes de hoy comportamientos negativos: porque hacen lo que quieren sin pedir permiso (19%), porque son adictos y viciosos, y fuman (14%), y, porque, además, se meten en problemas (4%). Aunque es interesante, que hubo algunos muchachos que sí reivindicaron valores positivos para los jóvenes de hoy, entre los que destacan, precisamente, que tienen más libertad y toman sus propias decisiones (28%).

Cuando se les preguntó qué cambiarían del mundo, entre los estudiantes se observó el conocimiento que tienen de México y del mundo global, principalmente por lo que escuchan por la radio, ven por televisión, y bajan del internet. Formaron parte de sus deseos de cambio de su realidad local, acabar con el alcoholismo, la delincuencia, la maldad, la contaminación, la basura y el maltrato familiar (29%). Y algunos más mencionaron su deseo de mejorar las formas de comunicación y relación con los demás, modificando la forma de pensar “de la gente”, y evitando que haya clases sociales (6%). La mayoría de las respuestas de los jóvenes, sin embargo, trascendieron su realidad local, y se extendieron hacia realidades nacionales e internacionales. Así que el 84% de ellos expresó el deseo de que no hubiera narcotráfico, ni secuestros, ni tráfico de armas, ni guerras, ni crímenes, ni crisis económica, ni temor, ni dolor, ni tampoco enfermedades dolorosas¹⁷. Y como puede advertirse en las respuestas, hay una evidente conexión de los jóvenes yaxcabeños con el mundo global, y con lo que de ello viven, gozan y padecen.

Consideraciones finales.

¹⁷ Cabe aclarar que los estudiantes enlistaron varios de estos elementos en sus respuestas, y cada uno se contabilizó por separado. De allí, que las sumatorias de los porcentajes no den 100%.

Después de lo anteriormente expuesto, se pueden elaborar varias consideraciones relevantes para comprender los procesos de construcción de las juventudes en espacios locales, pero inmersos en el mundo contemporáneo, enmarcado por la globalización económica y cultural, pero también por profundas diferencias culturales y desigualdades económicas y sociales.

La primera es que en realidades como las latinoamericanas, con un origen colonial y marcadas por profundas desigualdades sociales, es importante advertir que todavía en diversas regiones, las desigualdades sociales y económicas se reproducen mediante la dominación étnica, que ha hecho de las diferencias culturales e identitarias, la justificación para la explotación y la dominación de las poblaciones con raíces prehispánicas; y que en estos contextos, los impactos de la modernidad y de la globalización pasan por ese tamiz, en el que persiste una diversidad cultural e identitaria asimétrica, y donde es posible que un grupo social que se considera culturalmente superior, domine y explote a otro, que considera diferente e inferior. Situación, que de muchas maneras, propicia que sean también diferentes y desiguales las maneras en que la población local, se apropia, vive y padece la globalización.

La segunda consideración, es que en estos contextos locales, en donde persisten culturas e identidades con fuertes herencias prehispánicas, es posible que la juventud, el ser joven, no sea un invento de la modernidad, y que existan maneras propias de establecer quién es joven y cuáles son sus características; de donde se deriva la necesidad de recurrir a la historia y a las lenguas regionales y locales, como punto de partida para comprender las transformaciones de sentido que involucra la construcción de la juventud, y del ser joven, cuando se reformulan a la luz de las interacciones de los actores locales con otros actores, y en los nuevos contextos, tanto nacionales como globales.

En ese marco, una tercera consideración, es que de acuerdo a lo presentado, podemos afirmar, que si bien en Yaxcabá se está modificando el sentido de lo que significa ser joven, así como las prácticas sociales que acompañan a los así caracterizados, no todos los jóvenes son iguales, ni viven la juventud, y sus demandas de libertad e individualidad de la misma manera; de modo que teniendo como trasfondo su pertenencia étnica, podemos distinguir por lo menos tres formas de ser joven: los jóvenes campesinos, que permanecen vinculados a las actividades

agropecuarias; los jóvenes asalariados, con una educación mínima, que optan por vender su mano de obra en mercados regionales como principal forma de vida; y los jóvenes estudiantes, que tienen expectativas de continuar sus estudios fuera de Yaxcabá; y consecuentemente, de abandonar su lugar de origen en el futuro.

Y una cuarta y última consideración, es que si bien todos los jóvenes comparten ciertas expectativas de cambio, dándole a la libertad, la individualidad y a la capacidad de decisión propia un papel importante en sus vidas, así como a su propia definición de lo que significa ser joven, para cada tipo de joven son diferentes los marcos de oportunidad para realizar sus expectativas, así como para tomar de la modernidad y de la globalización lo que ésta supuestamente les ofrece a todos. De allí que aunque compartan ciertas formas de consumo y de preferencias en el gusto y la conducta, continúan actuando sobre ellos los marcadores étnicos que los mantienen en grupos diferenciados cultural, social y económicamente asimétricos, y tendrán que enfrentarse desde allí al mundo globalizado, igualmente desigual y asimétrico.

Bibliografía

- BARTH, Frederick (coord.) (1973) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1980) “L’identité et la représentation”, Actes de la recherche en Ciencias Sociales, 35, París.
- DERRIDA, Jaques (1989) *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México.
- HOBSBAWM, Eric (2000) “La invención de la tradición”. En E. HOBSBAWM y T. RANGER (eds.) *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.
- JODELET, Denise (1989), *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de Francia.

- DE LANDA, Diego, 2001. *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Dante, Mérida, México.
- MOSCOVICI, Serge (1989) “Des représentations collectives aux représentations sociales”. En D. JODELET (editora), *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de Francia.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena (1983). *Cambios en la organización social de la producción en el ejido de Yaxcabá, Yucatán*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.
2007. “El problemático carácter de lo étnico”, revista CUHSO: Cultura/ Hombre y Sociedad, núm. 13, del Centro de Estudios Socioculturales, de la Universidad Católica de Temuco, Chile, 2007, pp. 35-55.
- POUTIGNAT P. y STREIFF-FENART J. (1995) *Théories de l’ethnicité*, Presses Universitaires de Francia.
- QUINTAL, Ella F. (2005) “Way yano’one: aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos”. En M. A. BARTOLOMÉ (coord.) *Visiones de la Diversidad*, pp. 289-368, INAH, México.